

El primer Instituto de Estudios Latinoamericanos en la región

The first Institute of Latin American Studies in the region

O primeiro Instituto de Estudos Latino-Americanos da região

Julián González-Zúñiga

Académico *ad honorem*

Instituto de Estudios Latinoamericanos

Universidad Nacional

Heredia, Costa Rica

ORCID: <https://orcid.org/0009-0008-5101-5313>

jugonzu@gmail.com

Recibido: 3/7/24 - Aceptado: 18/11/24

La memoria es una batalla contra el olvido...

Resumen

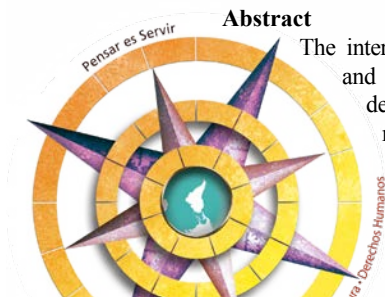
El interés de este ensayo es explicar el origen y desarrollo del primer centro universitario dedicado a los estudios latinoamericanos en la región, y cómo este instituto ha contribuido a un mejor conocimiento de la cultura latinoamericana en sus diferentes expresiones.



Palabras claves: estudios latinoamericanos, IDELA, Universidad Nacional (Costa Rica), estudios interdisciplinarios.

Abstract

The interest of this essay is to explain the origin and development of the first university center dedicated to Latin American studies in the region, and how this institute has contributed to a better knowledge of Latin American culture in its different expressions.



Keywords: Latin American studies, IDELA, Universidad Nacional (Costa Rica), interdisciplinary studies.



Resumo

O interesse deste ensaio é explicar a origem e o desenvolvimento do primeiro centro universitário dedicado aos estudos latino-americanos na região, e como esse instituto tem contribuído para um conhecimento mais profundo da cultura latino-americana em suas diferentes expressões.

Palavras chave: estudos latino-americanos, IDELA, Universidade Nacional (Costa Rica), estudos interdisciplinares.

Durante los dos últimos años, se ha hablado y escrito abundantemente sobre los cincuenta años de la Universidad Nacional (UNA) de Costa Rica. Ideada desde antes de 1973, creada oficialmente en ese año, la UNA inicia su actividad académica en 1974 con sus facultades, centros, escuelas, institutos y programas recién creados. Así comienza su recorrido el Instituto de Estudios Latinoamericanos (Idela) en la entonces Facultad de Filosofía, Letras, Artes y Educación.

Este instituto emerge como el único y el primero de este tipo en la región. Pocos años después, la Facultad se reduce con la separación de las escuelas de artes y de educación que conforman sus propias facultades: el Centro de Investigación, Docencia y Extensión Artística —CIDEA— y el Centro de Investigación, Docencia y Extensión en Educación —CIDE—.

La salida de estas escuelas no significó el debilitamiento de la Facultad de Filosofía y Letras, la cual se focalizó en menos unidades académicas: Escuela de Literatura y Ciencias del Lenguaje, Departamento —hoy Escuela— de Filosofía, Ciclo Básico de Letras —hoy inexistente—, Escuela Ecu-ménica de Ciencias de la Religión, Escuela de Bibliotecología y Documentación, Instituto de Estudios Latinoamericanos; el Instituto de Estudios de la Mujer (IEM) fue creado posteriormente. En este punto, podría considerarse que solo las escuelas de literatura y de filosofía corresponden estrictamente al nombre que lleva esta facultad. Las otras escuelas e institutos — IDELA, IEM— serían unidades académicas adscritas por decisión administrativa, no por afinidad disciplinaria, ante la necesidad urgente de formar conglomerados de unidades académicas y programas.



Con esta observación no se busca señalar que el IDELA sea una isla o un apéndice en la facultad a la que pertenece, aunque en algunos momentos hubo cuestionamientos respecto de por qué no en la Facultad de Ciencias Sociales. Estas opiniones o dudas nunca pasaron de ser simples apreciaciones, ya que el Instituto siempre ha gozado del respaldo y de la colaboración de la Facultad en su conjunto, así como del respeto a su autonomía interna en cuanto a su quehacer académico.

Un instituto único y sui géneris

Para la UNA y para el resto de las universidades públicas de Costa Rica, un instituto se define como una unidad académica dedicada a la investigación como actividad principal. Así ha sido la norma y la tradición en los diferentes institutos de nuestras universidades. La extensión o la acción social podría desarrollarse colateralmente, pero la docencia —si hubiera— se concretaría con cursos cortos y talleres de capacitación no conducentes a grado académico.

No obstante, en el IDELA se ha ejercido la docencia desde su creación, a partir de programas de estudio que concluyen en la obtención de un grado universitario: licenciatura y maestría en estudios

latinoamericanos —posteriormente, maestría en derechos humanos y educación para la paz—. Esta característica del Instituto, entre otras, lo convierte en una entidad académica sui géneris. Otro rasgo diferenciador ha sido el de ser el único instituto dedicado al estudio de América Latina como carrera universitaria y como programa de investigación en la región latinoamericana. Con excepción del Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos (CCyDEL) de la Universidad Autónoma de México (UNAM), no había otros centros universitarios como el IDELA en Centroamérica, el Caribe y Suramérica.

Por otro lado, en los Estados Unidos muchas universidades han contado —y aún cuentan— con centros o institutos de estudios latinoamericanos o hispanoamericanos (Latin American Studies Institute, Center for Latin American Studies), generalmente adscritos a los departamentos o escuelas de estudios hispánicos y portugueses, con énfasis en los estudios de la lengua y la literatura regionales. Otros, en cambio, amplían su espectro a las ciencias sociales, particularmente, economía e historia. Este interés anglosajón por América Latina podría establecerse a partir del fin de la I Guerra Mundial y la aparición de la



Guerra Fría. A los Estados Unidos les interesaba tener un mayor conocimiento —y control— de una gran región del continente, ante la amenaza comunista. La experiencia de la Revolución cubana (1959) desató aún más la paranoia de los gobiernos estadounidenses hasta convertirla en una alerta permanente y obsesiva frente el riesgo de la expansión del comunismo en Latinoamérica. La Universidad Nacional no fue ajena a esta coyuntura internacional y desde sus inicios mostró una tensión entre la izquierda —y su subordinación a los partidos de esta ideología dentro y fuera del país— y la derecha representada principalmente por la socialdemocracia del Partido Liberación Nacional que fundó esta casa de estudios.

La Universidad Nacional se ha caracterizado por utilizar una nomenclatura muy propia para catalogar sus unidades académicas, pues además de las facultades, escuelas e institutos, también había departamentos, centros con rango de facultad dirigidos por un decano o una decana (*i. e.* Centro de Estudios Generales) y propedéuticos (de letras, de ciencias sociales, etc.), todo en el modelo de universidad planteado por sus fundadores o fundadoras en 1973.

De la universidad de excelencia a la universidad necesaria

La Escuela Normal Superior —formadora de docentes de educación secundaria—, creada en 1968, coexistió con la antigua Escuela Normal de Costa Rica —llamada a formar docentes de primaria, o sea, maestros y maestras—. De la fusión de ambas nace la Universidad Nacional en 1973. Su primer rector, el presbítero Dr. Benjamín Núñez, destacada figura del Partido Liberación Nacional, muy cercano al político José Figueres Ferrer, habló desde entonces de una universidad de excelencia, de un ideal de institución educativa superior nueva en el país. Esta fue creciendo y desarrollándose con el vigor de una joven institución pública pletórica de buenos propósitos académicos y humanísticos que, según el criterio de algunas personas detractoras de la UNA, nunca se concretaron. Entre estas figuras destaca el profesor Guillermo Malavassi Vargas, primer decano de nuestra Facultad, quien señaló en 1983, con motivo del décimo aniversario de la Universidad: “Crecía la politización. La ideologización doblegaba la academia. Había reuniones paralelas: académicas y políticas privadas. Comenzaron las voces de alerta. (...) Se calificaba a la gente, no por su saber o sus méritos, sino por su



real o supuesta filiación ideológica” (*La Nación*, 24-3-83, p. 15A). Con pensamientos de esta índole, la UNA y por consiguiente el IDELA sufrieron un cierto descrédito y hasta una no muy buena imagen ante la comunidad herediana. El IDELA no estuvo exento de estas luchas que polarizaron al personal académico y administrativo y marcaron algunas decisiones en cuanto a nombramientos de profesores/as. Tal fue el caso de un concurso de antecedentes convocado en los años ochenta cuando dos participantes —un académico y una académica— no obtuvieron suficientes votos de la asamblea del Instituto por ser catalogados como “comunistas”. En efecto, había un grupo conservador y otro progresista, incluso gente ultraderechista y de extrema izquierda, sobre todo entre los investigadores e investigadoras. No obstante, se trabajó armoniosamente en favor de sacar adelante el proyecto latinoamericanista que impulsaba el IDELA desde la dirección.

Un instituto nómada

Uno de los graves problemas que sufría la nueva universidad era la falta de instalaciones adecuadas donde desarrollar su vida académica. Solo contaba con la sede de la antigua Escuela Normal construida en los años cincuenta, en el actual

Campus Omar Dengo. Por este motivo, la UNA se vio en la necesidad de recurrir a inmuebles temporales en lugares prestados y alquilados en la ciudad de Heredia. El IDELA experimentó este nomadismo durante varias décadas.

La primera ubicación del Instituto fue en la Escuela de Historia, con la que compartía oficinas y aulas. Tiempo después, pasó al segundo piso del edificio de Correos de Costa Rica, en Heredia, donde permaneció pocos años. La tercera sede fue en la segunda planta de un edificio comercial esquinero al costado norte de la Iglesia del Carmen, también en el centro de Heredia, donde además ocupaba parte del primer piso con la Sala del Repertorio Americano; aquí se guardaba la colección antigua de la revista. De este céntrico lugar, volvió al Campus Omar Dengo, a una edificación muy cómoda construida exclusivamente para alojar el IDELA, en un espacio acorde con sus necesidades. Esta nueva planta ofrecía amplios espacios para el personal académico y administrativo, así como para el estudiantado. Este edificio se ubicaba en la misma área de la actual plaza frente a la Facultad de Filosofía y Letras. Aquí estuvo el Instituto por más de una década, hasta que dio inicio su demolición para construir la edificación de la



Facultad del presente. Mientras tanto, el IDELA trasladó sus oficinas a un inmueble de alquiler situado al costado sur del Centro de Estudios Generales, en una calle ciega, contiguo a una pequeña construcción donde se instalaron temporalmente la Escuela de Economía y la Escuela Ecuménica. La permanencia en este espacio —que había sido un kindergarten— duró el tiempo necesario para levantar y habilitar el nuevo edificio de cuatro pisos de la Facultad, donde el IDELA fue instalado en el cuarto nivel, inaugurado hace cerca de veinte años. Con sus nuevas instalaciones, la Facultad de Filosofía y Letras integra, finalmente, todas sus unidades académicas, programas, decanato y biblioteca especializada.

Las salas del IDELA y el edificio añorado en el Campus Omar Dengo

Un aspecto relacionado con el uso del espacio en el IDELA es el hecho de contar con dos salas: Sala Repertorio Americano y Sala de los Próceres. La primera fue nombrada así por tratarse de un recinto destinado a conservar la colección antigua de la revista *Repertorio Americano* (editada por Joaquín García Monge entre 1919 y 1958). La segunda fue concebida como espacio para diferentes actividades donde hay que

congregar a personas (conferencias, coloquios, charlas, talleres, exposiciones, etc.) y está dedicada a los grandes próceres latinoamericanos que forjaron la historia de Nuestra América (Simón Bolívar, José Martí y otros).

En el momento fundacional de la UNA en 1973, las autoridades de la nueva casa de estudios se comprometieron a publicar de nuevo la revista *Repertorio Americano*, interrumpida desde 1958 por la muerte de su editor García Monge. Con este noble propósito y fuerte compromiso, la institución adquirió los derechos de su publicación cedidos por la familia García Carrillo y, al mismo tiempo, recibió en custodia la colección de la revista, así como todos los números en reserva que estaban bajo el cuidado de esta familia. En un principio, este voluminoso acervo documental estuvo en una bodega que la Universidad destinó para ese fin. Como el IDELA es designado responsable de la edición de la revista y depositario de la colección antigua, esta es trasladada a la nueva sede —la segunda en su peregrinar— en el edificio de Correos de la ciudad de Heredia. Para su resguardo y conservación, se acondicionó un salón en el área administrativa y así nació la Sala Repertorio Americano, la



cual ha existido en todas las sedes del Instituto. Este espacio, además, se convirtió en un depósito documental, ya que ahí se guardaban las publicaciones recibidas por el canje con el *Repertorio Americano*. Estudiantes de bibliotecología colaboraban en el ordenamiento de estos materiales mientras hacían su práctica profesional. Con motivo del derribo del edificio del IDELA en el campus de la Universidad, para dar paso a la construcción del inmueble actual de la Facultad, los libros y revistas recibidos tanto en canje como en donación fueron almacenados en una bodega provisional donde sufrieron daños severos y no pudieron ser recuperados. La colección antigua de la revista se mantuvo en la sede transitoria del IDELA, en buen estado de conservación.

La Sala de los Próceres fue una iniciativa posterior a los primeros años del IDELA. Esta constituyó una parte esencial del primer edificio del Instituto en el Campus Omar Dengo, una construcción de materiales prefabricados y reciclados, del más puro estilo industrial con elementos de la Bauhaus. El diseño fue realizado en conjunto con los arquitectos para llenar las necesidades administrativas y académicas, de tal forma que se logró un espacio arquitectónicamente bien hecho. Se trataba de una edificación

con un elevado techo a dos aguas, con pisos lujados brillantes, estructura de hierro fundido expuesto en color azul industrial, paredes hechas con paneles de fibrocemento de una pulgada de espesor rematados por un reborde metálico; estos paneles cubrían la mitad inferior de la pared, ya que la parte superior era de vidrio, es decir, en todo el perímetro había ventanas. Todas las oficinas tenían vista al exterior, por lo que la luz natural y la ventilación eran óptimas. Las puertas exteriores eran de metal, las internas de madera en color natural, así como la estructura de las ventanas del frente que daban al amplio corredor, lo mismo que las de los extremos que terminaban en una jardinera de piedra laja. Solo las paredes de los extremos norte y sur, así como los servicios sanitarios eran estructuras de concreto.

El edificio del IDELA contenía dos módulos separados por un amplio pasadizo a la mitad. En fin, eran dos *lofts* con las mismas dimensiones: el principal estaba ocupado por las oficinas del personal administrativo, cubículos del profesorado, dirección, sala de reuniones, cocina-comedor, bodega y servicios sanitarios (con baño incluido); el segundo albergaba la Sala Repertorio Americano —que utilizaba la tercera parte de la superficie— y la Sala de los Próceres



—que ocupaba las otras dos terceras partes—. En esta sala destacaban los dos voluminosos cuadros de Martí y Bolívar realizados por Rafael Cuevas, académico del Instituto y artista. Allí se realizaban las actividades propias del Instituto, como el Encuentro con Nuestra América, eventos de la Cátedra García Monge, conferencias —*i. e.* el ciclo sobre los 500 años del encuentro de culturas en 1992—, mesas redondas, conciertos, exposiciones, etc. Además, el espacio era solicitado por otras instancias de la Universidad para sus actividades, por lo que se convirtió en un lugar muy conocido que gozaba de una excelente ubicación en el campus. El personal del IDELA fue solidario con las escuelas y programas que requerían un sitio cómodo para realizar actividades ante la carencia de locaciones para reunión en la UNA.

Posteriormente, la Sala de los Próceres fue dividida en dos: un módulo se utilizó para las mismas actividades propias de la Sala, aunque con menos superficie; el otro se convirtió en aula para los cursos del IDELA que se ofrecían a partir de las cinco de la tarde, por lo que las sillas fueron sustituidas por pupitres. Aquí cabe mencionar que esta ubicación tenía dos tipos de asientos: las sillas institucionales de

metal con asiento y respaldo forrados en vinilo; unas sillas de madera con asiento forrado en vinilo azul claro, producidas artesanalmente en los talleres del Centro Penitenciario La Reforma, donadas por esta entidad como agradecimiento por el trabajo de extensión del Programa de Integración Académica (convenio UNA-Ministerio de Justicia).

Un instituto con afán por la investigación

Decir que el IDELA nació con vocación por investigar no sería exacto. Lo que efectivamente se dio desde sus inicios fue un marcado interés por realizar proyectos indagatorios temáticamente muy diversos, como respuesta a las afinidades particulares de quienes conformaban el equipo de investigación. Estas circunstancias salen a la luz con toda claridad, si se revisan los informes anuales y quinquenales de los primeros años del Instituto, donde aparecen unas extensas listas de proyectos sin un vínculo aparente entre sí, todos “relacionados con América Latina”, único requisito para investigar. Este hecho palpable se entiende por la juventud del IDELA y por la inexistencia de ejes temáticos orientadores de la investigación, la extensión y la docencia.



No obstante la cantidad de indagación que se llevaba a cabo, habría que dar una amplia discusión sobre su pertinencia e impacto no solo social, sino en el presupuesto de la UNA. Era cierto que el Instituto realizaba el “400 por ciento de la investigación” en la Universidad Nacional, como alguna vez se dijo.

Este eslogan cobraba sentido porque casi nadie investigaba entonces. El Instituto, por mandato, tenía que hacerlo. Este asunto se asocia estrechamente con la vieja discusión y la necesaria reflexión acerca de la interdisciplinariedad en las universidades. Por tratarse de un centro de estudios sobre América Latina, sus disciplinas deberían ser atravesadas por el eje de lo latinoamericano, de la latinoamericanidad, y que las diferentes disciplinas que lo conforman (historia económica y social, cultura y desarrollo, sociología y antropología, literatura, pensamiento, etc.) se relacionen transversalmente. Es decir, que sobre los conceptos de Latinoamérica, de las disciplinas convergentes en ella y que conducen hacia ella, se dé una relación dialéctica en lugar de un conjunto disperso de conocimientos o de múltiples disciplinas, como sucedía en los albores de la investigación en el IDELA. La falta de una visión interdisciplinaria de América Latina generó una

multiplicidad de proyectos y sus productos desconectados entre sí, como el de la comunidad judía en Costa Rica y el de democracia en el país, a cargo de connotados académicos, así como otras propuestas menos ambiciosas que respondían a iniciativas individuales particulares.

No fue sino con la *Definición epistemológica del Instituto de Estudios Latinoamericanos*, a inicios de los años ochenta, cuando la generación de conocimiento desde la academia comienza a tomar un rumbo más claro. Este documento esencial para su futuro se gestó en el mismo Instituto bajo la conducción de los profesores Oscar Rojas y Dante Polimeni. En él se establece, finalmente, qué son los estudios latinoamericanos, cuál es la perspectiva latinoamericana que ha de prevalecer en los proyectos de las tres áreas —investigación, docencia y extensión— y cuáles son los ejes temáticos fundamentales.

Lo que se fijó en ese documento producto de una larga reflexión vino luego a fortalecerse cuando la misma Universidad y luego la Facultad determinaron los lineamientos orientadores de la actividad académica, tomando en cuenta el carácter disciplinario de cada escuela e instituto. Así, nuestra Facultad definió sus ejes generales y cada unidad



académica los incorporó en los propios. Estos debían ser aplicados en los planes quinquenales y podían ser sujetos de modificación cuando fuera necesario.

La docencia: licenciatura y maestrías

El IDELA funcionó, desde su creación, según el modelo de las tres áreas: investigación, docencia y extensión. Entonces había una persona coordinadora para cada área, así como en las facultades había una persona directora para cada una.

La coordinación de docencia del Instituto era la responsable de todo lo que correspondía a ese ámbito: la Licenciatura en Estudios Latinoamericanos, los proyectos de tesis, los horarios de cursos y la asignación del personal docente a cargo, con el apoyo del personal administrativo, sobre todo en lo concerniente a nombramientos, horarios y aulas.

Cabe señalar en este punto que siempre se llevó a cabo la actividad docente en horario vespertino, a partir de las cinco de la tarde. La única excepción ocurrió con las primeras promociones de la Maestría en Derechos Humanos y Educación para la Paz: viernes y sábado durante el día. La razón de este horario

está acorde con el tipo de alumnado que ingresa al Instituto: profesionales de diversas disciplinas que laboraban a lo largo del día en el sector público (Gobierno, instituciones autónomas) y el privado (empresas, centros educativos). Un buen número estaba conformado por profesores/as de estudios sociales y de español; una cantidad menor provenía de otras áreas: inglés, filosofía, sociología, administración, educación, teología y derecho. La mayoría contaba con el grado de bachillerato universitario o licenciatura y aspiraba a obtener la licenciatura en una carrera interdisciplinaria con reconocimiento del Servicio Civil, no solo para lograr un ascenso profesional, sino también para tener una nueva visión de América Latina desde su propia disciplina.

Con respecto a la profesionalización de los estudios latinoamericanos, la Facultad, desde su creación y con su primer decano, Guillermo Malavassi, gestionó el reconocimiento de la Licenciatura en Estudios Latinoamericanos ante el Servicio Civil docente, para quienes ejercieran como profesores/as de estudios sociales, español, inglés, francés, artes y filosofía. Este acuerdo fue ratificado y ampliado en sus alcances muchos años después, bajo la decanatura de Cora Ferro.



El programa de licenciatura iniciaba cada año con una nueva promoción, por lo que se impartían simultáneamente los dos niveles: el primero con cuatro cursos por semestre y el segundo con dos cursos cada semestre, incluido el de investigación dirigida conducente a la realización del trabajo final de graduación (originalmente llamado tesis y luego de una reforma del plan de estudios se le denominó memoria). Por tratarse de estudiantes, en su mayoría, con compromisos laborales y familiares, era usual que la elaboración de la tesis les tomara más tiempo del previsto o que abandonaran el proyecto. Este problema repercutía en el número esperado de personas graduadas, por lo que en el IDELA se tuvo la iniciativa, a mediados de los noventa, de ofrecer seminarios de graduación para reducir la cantidad de egresados/as. Esta modalidad es una de las que brinda el sistema de educación superior público. Se realizaron cuatro, con alrededor de cuarenta personas graduadas: el primero sobre el acoso en el sector hotelero (a cargo de Oscar Rojas), el segundo sobre la novela histórica en América Latina (a cargo de Julián González), el tercero sobre el *Reperitorio Americano* (a cargo de Julián González) y el último sobre refugiados en Centroamérica (a cargo de Mario Víquez y Marta Morera).

Con la puesta en marcha de las maestrías y su impacto social, el plan de Licenciatura en Estudios Latinoamericanos, con treinta años de vigencia, pasó al olvido y dejó de ser ofrecido como opción de estudios en el IDELA. Algunos de sus cursos se han mantenido en forma individual como optativos, en el currículo de la Universidad.

Los estudios de posgrado en el IDELA

En este apartado, se hará referencia a los programas de maestría del Instituto y a sus orígenes. Desde su creación, hubo una maestría en estudios latinoamericanos que fue suspendida o descontinuada. Jeffrey Casey Gaspar, historiador de origen estadounidense, fue el único graduado de este programa con una tesis sobre Puerto Limón, publicada como libro por la Editorial Costa Rica.

Por otra parte, en los años ochenta, hubo la iniciativa de abrir una maestría en derechos humanos. Para este fin, se contó con el apoyo del Dr. Julio Tresierra, académico de origen peruano de la Universidad de Concordia (Canadá), invitado por la UNA para elaborar la propuesta y el plan de estudios en conjunto con el Instituto. El proyecto no contó con la aprobación del Consejo



Nacional de Rectores (CONARE) porque el personal académico de la unidad académica proponente no contaba con los perfiles para asumir el plan de estudios, ni tenía los recursos presupuestarios para nombrar a personal de afuera. La propuesta fue archivada.

Una década después, se planteó de nuevo la idea de una maestría en derechos humanos. En ese momento, las condiciones habían cambiado y los programas podían ser cofinanciados, es decir, el estudiantado pagaba una suma establecida por el programa y la Universidad aportaba la infraestructura, más otros servicios básicos. Fue la época del auge de la venta de servicios y la UNA ya contaba con su propia fundación para administrar esos recursos financieros.

En este contexto, nació la Maestría en Derechos Humanos y Educación para la Paz (MDH) interfacultades e interuniversidades, ya que participarían el Centro de Investigación y Docencia en Educación (CIDE) —de la UNA— y la Universidad para la Paz (UPAZ) —de la Organización de las Naciones Unidas (ONU)—. Aunque el CIDE, finalmente, no se incorporó al programa, facilitó a una académica que se trasladó al Instituto para gestionar el plan de estudios y asumir como

primera directora. La UPAZ aportó lo suyo y firmó un convenio con la UNA, el cual se mantuvo por cinco años, suficientes para generar dos promociones. Las personas graduadas obtenían doble titulación, por tratarse de dos universidades, una nacional y otra internacional.

La MDH tuvo un gran impacto desde que se anunció su apertura, a pesar del costo de su matrícula (4800 dólares). Dada la cantidad de solicitudes, hubo que hacer un proceso selectivo de admisión. Los/las estudiantes, por su parte, gozaron de algún beneficio para afrontar el costo: descuentos, formas diferidas de pago, financiamiento de organismos internacionales y de instituciones nacionales, beca Fulbright.

El otro programa de posgrado que ofrece el IDELA es la Maestría en Estudios Latinoamericanos (MELA) o, mejor dicho, la nueva maestría, ya que la primera fue descontinuada desde 1975. Esta nació por la iniciativa y el esfuerzo del Dr. Rafael Cuevas, quien fue su coordinador durante los años en que se mantuvo activa. Conocida como Poslatino, este programa contó con un reducido número de estudiantes nacionales y una uruguaya con beca Fulbright. Con excepción de un alumno que abandonó el programa por motivos



de salud, el resto logró concluirlo y graduarse. Años después, se hizo una revisión del plan de estudios y una notoria reducción del costo de su matrícula, factores que permitieron un ingreso muy numeroso de estudiantes y una especie de revitalización del programa hasta la fecha.

La vigencia de la licenciatura durante tres décadas y la consolidación de los posgrados son la mejor evidencia de que un instituto puede asumir estudios conducentes a un grado académico superior, a la par de la investigación y la extensión, así como en sintonía con ellas. No han faltado las propuestas en el Consejo Universitario de la UNA para cerrar los institutos, transformarlos en escuelas o convertirlos en programas adscritos a una escuela. Estas iniciativas nunca terminaron en nada concreto. El único cambio que se dio hace unos quince años fue eliminar el cargo de subdirección, por lo que las ausencias de la persona directora han sido suplidas por el decano o la decana de turno.

El recurso humano en el IDELA

Las actividades centrales de índole académica y las esenciales de línea administrativa no serían posibles sin el concurso de las personas más idóneas para llevarlas a cabo. El

Instituto, al igual que el resto de la Universidad, contó desde el inicio con un profesorado y un equipo administrativo muy joven, a la par de académicos/as con mayor experiencia, provenientes, principalmente, de la Escuela Normal Superior y la Universidad de Costa Rica; además, con algunas personas extranjeras en el exilio. Al IDELA ingresó nuevo personal académico gracias a un concurso de antecedentes para completar el cuerpo docente y de investigación, con jornadas de un cuarto y de medio tiempo. Por lo tanto, se trataba de académicos/as que laboraban en otras instituciones como actividad profesional principal y dedicaban al IDELA solo una pequeña fracción de tiempo.

Estas personas incursionaron, primordialmente, en la investigación y algunas en la docencia. Con un grupo fragmentado tanto por el tipo de jornada como por las diversas disciplinas de origen, el Instituto logra conformar un equipo con el que saca adelante su tarea en una universidad con un presupuesto limitado.

El grupo comienza a resquebrajarse cuando se da el fenómeno del transfuguismo: personas que ingresaban al IDELA por la vía del concurso de antecedentes y una vez obtenida su plaza en propiedad gestionaban



un traslado a la unidad académica de su disciplina (economía, historia, psicología, etc.). Otras veces, se daba el mismo caso pero al revés: personas que no encontraron el espacio idóneo para desarrollarse en su unidad académica base, algunas con plaza incluida, otras en préstamo por tiempo indefinido.

El personal de la administración ha sido el mínimo: una secretaria, un oficinista y un conserje, según la nomenclatura de puestos de hace muchos años. Este mismo equipo evolucionó cuando la secretaria y el oficinista reconvirtieron sus plazas y pasaron a la academia; el conserje se convirtió en oficinista y luego en secretario, antes de pasar a ser asistente administrativo.

Las actividades académicas y administrativas contaron, como hasta la fecha, con el apoyo estudiantil en calidad de horas-estudiante y estudiante-asistente. Siempre se buscaron los perfiles más afines al proyecto o actividad en que participaban. En este sentido, especial fue la colaboración de las escuelas de Secretariado y Bibliotecología.

Muy importante ha sido también la política del Instituto de incorporar a sus graduados/as en los diferentes programas y proyectos que realiza,

primariamente en los últimos años. Ha prevalecido el interés de formar nuevos cuadros profesionales a partir de las personas egresadas, sobre todo desde el momento en que la jubilación del personal académico dejó un vacío que está siendo llenado. También es necesario que los nuevos perfiles manifiesten un claro compromiso con los estudios latinoamericanos.

Otro tema relacionado con el personal académico es el de los profesores visitantes provenientes de universidades extranjeras (Canadá, Estados Unidos, México, Chile, etc.), quienes se incorporan al trabajo del Instituto por periodos cortos o un ciclo completo.

Finalmente y para mostrar la diversidad de disciplinas del personal académico del Instituto, aquí aparecen quienes laboraron desde sus inicios hasta finales de los años noventa. En el año 2000, empieza el relevo.

- Chester Zelaya (historia, director)
- Jacobo Schifter (ciencias políticas e historia, director)
- German Tjarks (historia)
- María Rosa de Bonilla (literatura)



- Lowell Gudmundson (historia)
- Franco Cerutti (literatura e historia)
- Pablo Cejudo (periodismo)
- Jeffrey Gould (historia)
- Quince Duncan (literatura y estudios latinoamericanos, director)
- José Antonio Camacho (antropología y sociología, director)
- Julián González (literatura, director)
- Oscar Rojas (economía y estudios latinoamericanos, director)
- Guillermo Jiménez (historia y estudios latinoamericanos)
- María Elena Salazar (historia)
- José Antonio Salas (historia)
- Dante Polimeni (filosofía)
- Carlos Montenegro (sociología)
- Rafael Cuevas (filosofía e historia)
- Grace Prada (historia)
- Marta Morera (historia)
- Mario Viquez (historia, director)
- Mayela Mora (literatura)
- Dorelia Barahona (ciencias políticas)
- Roxana Gómez (antropología)
- Elaine White (relaciones internacionales)
- Irma Reyes (educación)
- Se omiten más nombres por tratarse de nombramientos muy cortos que se hacían generalmente para impartir algún curso.

Los programas internacionales

En la década de los noventa, la UNA firmó dos convenios de cooperación e intercambio estudiantil que involucraban el IDELA: con la Universidad de Concordia (Canadá) y con la Universidad de Wisconsin Eau-Claire (EE. UU.). Estos programas tenían una duración de un trimestre durante el cual los y las estudiantes de habla inglesa llevaban los cursos en su idioma nativo en el Instituto. Estas materias eran reconocidas por la universidad de procedencia. Además del curso de español impartido por la persona coordinadora que los acompañaba, profesores/as costarricenses impartían los otros cursos sobre temas latinoamericanos. El IDELA organizaba las giras



y salidas, además de coordinar con las instancias de la UNA lo concerniente a hospedaje, administración financiera y asuntos internacionales. La experiencia con la universidad canadiense se realizó una sola vez, mientras que con la estadounidense hubo tres en diferentes años.

El alumnado extranjero

En el IDELA no solo ha habido profesores y profesoras procedentes del exterior. También se ha contado con un contingente de población estudiantil foránea, tanto por problemas de la geopolítica regional (dictaduras, exilio), como por la inexistencia de programas de estudios latinoamericanos en otras universidades de América Latina. Los/las estudiantes de intercambio supramencionados constituyen un caso aparte, porque son de corta estadía y no pertenecen a la licenciatura ni a los posgrados del Instituto.

Un caso interesante es el de los/las estudiantes centroamericanos y suramericanos —Perú, Bolivia, Ecuador— que optaron por realizar la licenciatura en el IDELA, la mayoría de ellos/ellas con formación en teología. Este hecho tiene una explicación: el Seminario Bíblico Latinoamericano —de donde procedía la mayor parte— había

firmado un convenio con la UNA para que sus graduados/as pudieran ingresar con el grado de bachillerato a una licenciatura. Como la Escuela Ecuménica de Ciencias de la Religión no contaba aún con ese nivel, fueron aceptados en el IDELA para realizar la Licenciatura en Estudios Latinoamericanos.

Por otro lado, la diversidad más grande de nacionalidades se dio en la Maestría en Derechos Humanos y Educación para la Paz, a la cual ingresaron estudiantes de Centroamérica, Estados Unidos, Suiza, Islandia, China, Japón y otros territorios.

Sin duda, los estudios latinoamericanos han sido un foco de interés regional y más allá, no solo debido a la vastedad territorial y variedad de países, sino a su historia, su importancia en el mundo, sus aportes a la cultura global y su devenir político.

Las publicaciones del IDELA

Las primeras publicaciones del Instituto se remontan a sus años iniciales, cuando todos los productos de la investigación aquí realizada eran publicados en un formato muy sencillo que consistía en folletos mimeografiados, con una carátula de cartulina en la cual se leía en letras grandes: IDELA, Instituto de Estudios Latinoamericanos,



Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional, Heredia, Costa Rica; en la portada se mencionaba: Universidad Nacional, Instituto de Estudios Latinoamericanos, título, trabajo de investigación por.

Se hacían tirajes numerosos de estos estudios, sin sello editorial, y se enviaban tanto a bibliotecas como a instituciones nacionales e internacionales. Otras investigaciones, sobre todo las realizadas por equipos, fueron publicadas como libros por la Editorial Costa Rica y la Editorial de la Universidad Estatal a Distancia. La editorial de la UNA estaba aún en una etapa incipiente.

La publicación insigne del IDELA ha sido la revista *Repertorio Americano*, cuyo origen está relacionado con el nacimiento de la Universidad Nacional, como ya fue explicado. Con esta revista, el IDELA consolidó un fuerte canje internacional con el que se nutrió la Sala del Repertorio Americano; además, construyó una valiosa base de datos de direcciones, que ha servido para las otras publicaciones del Instituto.

A inicios de la década de los ochenta, surge la iniciativa de publicar una revista tipo boletín, no tan compleja como *Repertorio Americano*, sobre temas más coyunturales y eventos

de la región. Así nace *Temas de Nuestra América*, que, conforme pasaban los años, fue creciendo hasta llegar a ser una revista semestral exclusivamente sobre temas latinoamericanos. Esta publicación supera los setenta números.

Colateralmente, se produjeron los *Cuadernos de Aportes Teóricos de Nuestra América* destinados a dar a conocer los trabajos de investigación del Instituto. Fue una vía para dar salida a las investigaciones concluidas y aprobadas que, generalmente, terminaban en los archivos institucionales.

Una novedosa publicación aparece cuando el tema de los derechos humanos empieza a tomar fuerza en el Instituto. Una compilación de materiales sobre esta temática, obtenidos a partir de búsquedas en línea, viene a formar *DEHUIDELA* —Derechos Humanos en el IDELA—, publicación consecutiva que evoluciona hasta convertirse en la *Revista Latinoamericana de Derechos Humanos*.

Estas tres producciones editoriales constituyen el segmento de publicaciones periódicas del IDELA y le confieren el honor de ser la unidad académica con más revistas en la Facultad, igual que con una vasta experiencia editorial acumulada en



beneficio de la divulgación de los insumos de la investigación científica.

La extensión en el IDELA

Un área de gran fortaleza en el Instituto ha sido la extensión (o acción social). En esta categoría, era común incluir los programas y proyectos que no se clasificaban como de docencia o investigación. Este apartamiento estático entre áreas ha ido evolucionado, al darse una mayor relación entre ellas.

Como parte de la extensión en el IDELA, que comprendía la difusión, la divulgación y, posteriormente, la producción, se han generado las siguientes actividades: revista *Repertorio Americano*, revista *Temas de Nuestra América*, *Cuadernos de Aportes Teóricos de Nuestra América*, *Revista Latinoamericana de Derechos Humanos*, Programa Repertorio Americano, Sala Repertorio Americano, Cátedra Joaquín García Monge, Simposio Joaquín García Monge, Encuentro con Nuestra América, VII Congreso de Estudios Latinoamericanos, Programa de Integración Académica, proyectos con comunidades y diversas poblaciones, talleres de formación y capacitación, ciclos de conferencias. Esta muestra de acciones concretas en el campo de la extensión hace más palpable la inminente y el impacto del IDELA desde dicho ámbito.

Más allá del Programa Repertorio Americano, que incluye las tres revistas del Instituto y que se erige, por lo tanto, en una actividad muy potente en el área de divulgación-difusión-producción, hubo otro proyecto de extensión de gran impacto: el **Programa de Integración Académica IDELA-Ministerio de Justicia** (Dirección de Adaptación Social) en los años 1985-1986. En la perspectiva de los derechos humanos, se trabajó con privados de libertad del Centro Penal La Reforma y con el personal administrativo y de seguridad. Se ofrecieron talleres de capacitación y cursos sobre América Latina. En los años siguientes, se extendió a privados de libertad en centros abiertos de Heredia. El proyecto concluyó con la edición del libro *El modelo penitenciario costarricense en el Centro La Reforma* (UNA-EUNED-Ministerio de Justicia, 1987). Años después, de 1996 a 1998, se participó en el proyecto **Escucha su Voz**, por acuerdo entre el IDELA y el ILPES (Instituto Latinoamericano de Previsión y Educación en Salud), donde se trabajó con exprivados/as de libertad.

La donación del Banco Central

El Banco Central de Costa Rica ha contado con una biblioteca especializada en temas costarricenses: historia, literatura, economía, publicaciones



periódicas, etc. Cuando las autoridades del Banco deciden restringir su biblioteca a temas económicos y financieros, contactan a las universidades públicas para ofrecerles los textos que ya no eran de su interés particular. Es así como ofrecen al IDELA la colección completa y en muy buen estado de conservación de la revista *Repertorio Americano* (1919-1958), la cual nos fue entregada una vez que se gestionó el trámite de donación con la UNA. Otras obras fueron propuestas para donar al IDELA, pero hubo que rechazar la oferta por falta de un espacio adecuado para su custodia. Esta es la colección que se guarda en el Instituto, en la oficina de la revista; sus cincuenta tomos han sido fotocopiados para contar con una versión para consultas *in situ*. Además, los tomos originales con más de 18 000 páginas sirvieron para escanear la colección en línea que tiene la UNA, llamada *Scriptorium*.

El doctorado que no fue

No podía concluir este recuento sin mencionar el episodio del doctorado en pensamiento latinoamericano. Durante los años noventa, surgió en la Facultad, y más específicamente en la Escuela de Filosofía, la iniciativa de abrir un doctorado en este campo. Con este propósito, se creó una comisión especializada de la cual

el IDELA formó parte. Además de apoyar la iniciativa, el Instituto facilitó materiales de ayuda (programas, planes de estudio de la licenciatura y la maestría, etc.) para enriquecer la propuesta. Después, el IDELA no participó más y, finalmente, a la Escuela de Filosofía le aprobaron su Doctorado en Estudios Latinoamericanos, no en pensamiento latinoamericano como era la propuesta original.

Palabras finales

El Instituto de Estudios Latinoamericanos, desde la creación de la Universidad Nacional, ha sido una unidad académica diferente dentro de la Facultad de Filosofía y Letras, no solo por su particular campo de estudio, sino por toda su trayectoria, que ya cumplió cincuenta años. Las personas quienes han estado relacionadas con el IDELA en su calidad de funcionarios/as, estudiantes y académicos/as, en su mayoría, han logrado una mejor comprensión de lo que es América Latina y han fortalecido su visión de este continente con todas sus particularidades: culturales, históricas, lingüísticas, étnicas, sociales y ancestrales. ¡Larga vida al IDELA!

